truido y prudente, era su consejero. El y Jahiel hijo de Hachâmoni estaban de ayos con los hijos del rey.

33 Asimismo era consejero del rey Achîtophel,[1] y Chûsai arachita, amigo del rey.

34 Despues de Achîtophel *lo* fueron Joiada, hijo de Banaias, y Abiathar. El generalísimo del ejército del rey era Joab.

CAPITULO XXVIII.

Juntas generales del reino, en las cuales David exhorta á Salomon y á todos los principales de Israél á ser fieles al Señor; y prescribe la forma del Templo.

FINALMENTE el rey David convocó en Jerusalem todos los príncipes de Israél, los gefes de las tribus, y los comandantes de los cuerpos *de ejército* que servian al rey, como tambien á los tribunos y centuriones, y á los administradores de la hacienda y posesiones del rey, y á sus hijos, con los eunucos *ó cortesanos*, y á los mas poderosos y á los mas valientes del ejército.

2 Y levantándose el rey, puesto en pié, dijo: Escuchadme, oh hermanos mios, y pueblo mio: yo tuve intencion de fabricar un Templo en que fuese colocada el Arca del Testamento del Señor, *que es como* la tarima de los pies de nuestro Dios, y tengo preparados todos los materiales *que he podido* para la fábrica.

3 Pero Dios me hijo: No edificarás tú la Casa á mi Nombre; por ser un varon guerrero, y haber derramado sangre.

4 Verdad es que el Señor Dios de Israél me escogió á mí de entre toda la familia de mi padre, para que fuese rey de Israél perpétuamente: porque de Judá ha escogido los príncipes *ó soberanos:* de las familias de Judá la familia de mi padre; y entre los hijos de mi padre le plugo elegirme á mí por rey de todo Israél.[2]

5 Asimismo entre mis hijos (puesto que me ha dado el Señor muchos) ha elegido á mi hijo Salomon, para que ocupase el trono del reino del Señor sobre Israél;

6 y me ha dicho á mí: Tu hijo Salomon ha de edificar mi Casa y mis atrios, porque yo me le he escogido por hijo mio, y yo he de serle padre;

7 y afirmaré su reino eternamente, si perseveráre en cumplir mis mandamientos y leyes, como lo hace al presente.

8 Ahora pues, en presencia de toda la congregacion de Israél, delante de nuestro Dios, que escucha, *os digo:* Guardad y estudiad todos los mandamientos del Señor Dios nuestro, á fin de que poseais esta buena tierra, y la dejeis á vuestros hijos en herencia perpétua.

9 Y tú, Salomon hijo mio, conoce al Dios de tu padre, y sírvele con un corazon perfecto, y de buena voluntad; porque el Señor escudriña todos los corazones, y penetra todos los pensamientos del entendimiento. Si le buscares, le hallarás; pero si le abandonares, te desechará para siempre.

10 Ahora bien, por cuanto el Señor te ha escogido para que edifiques la Casa de su Santuario, esfuérzate, y llévala al cabo.

11 Y dió David á su hijo Salomon el diseño del pórtico, y del Templo, y de las recámaras, y de los cenáculos,[3] y de los aposentos interiores, y del lugar del Propiciatorio,[4]

12 y aun de todos los atrios que habia ideado, y de las habitaciones al rededor para los tesoros de la Casa del Señor, y para los depósitos de las cosas consagradas *al Templo,*

13 y las divisiones de los sacerdotes y levitas para todas las funciones de la Casa del Señor, y para todos los vasos que debian servir en el Templo del Señor.

14 Dióle el oro, segun el peso que habia de tener cada uno de los vasos del ministerio: asimismo la plata, pesada segun la diversidad de los vasos y de las hechuras.

15 Ademas para los candeleros de oro y sus mecheros dió el oro correspondiente á la medida de cada candelero, y de los mecheros: é igualmente el peso necesario de plata para los candeleros de plata y sus mecheros, á proporcion de su tamaño.

16 Dióle tambien oro para las mesas *de los panes* de proposicion, segun la diversidad de las mesas; y asimismo plata para otras mesas *ó aparadores* de plata.

17 Del mismo modo para los arrejaques *ó tridentes*, y las palancanas,[5] y los incensarios de oro purísimo, y para los leoncillos[6] *ó navetas* de oro, segun sus tamaños, destinó el peso del oro para uno y otro leoncillo *ó naveta.* Y de la misma manera para los leoncitos *ó navetas* de plata *destinó y* separó una cantidad proporcionada de plata.

18 Para el altar en que se ofrece el incienso, dió del oro mas fino; y para hacer del mismo los cuatro querubines que formasen la figura de una carroza,[7] los cuales extendiendo sus alas cubriesen con ellas al Arca del Testamento del Señor.

19 Todas estas cosas, dijo, se me han enviado delineadas por la mano del Señor; para que yo comprendiese todas las obras del diseño.

20 Y añadió David á su hijo Salomon: Pórtate con valor y esfuerzo, y manos á la obra: no temas ni te acobardes; porque el Señor Dios mio estará contigo, y no te desampará, ni abandonará hasta que concluyas todas las obras necesarias para el servicio de la Casa del Señor.

21 Aquí tienes los sacerdotes y levitas distribuidos en sus clases, dispuestos y prontos á todo lo que conviene al ministerio de la Casa del Señor; y así los príncipes, *ó gefes,* como el pueblo sabrán ejecutar todas tus órdenes.

CAPITULO XXIX.

Sumas expendidas por David en la fábrica del Templo: á que se añadieron muchísimas ofrendas de los magnates y del pueblo. Ultimas encomiendas de David; el cual muerto, reina Salomon.

HABLO despues así el rey David á toda la asamblea: Dios ha escogido entre todos los demas á mi hijo Salomon, que es aun jovencito y tierno: y la empresa es grande; porque no se trata de disponer habitacion para un hombre, sino para Dios.

2 Yo por mi parte he preparado con todas mis fuerzas todos los materiales para la Casa de mi Dios: oro para los utensilios de oro, y plata para los de plata, bronce para los de bronce, hierro para los de hierro, madera para los de madera, y piedras de onique,[8] y semejantes al alcohol, y otras de varios colores, y toda suerte de piedras preciosas, y mármol de Páros[9] en grandísima cantidad.

3 Y ademas de estas cosas que tengo destinadas para la

[1] II. Reg. cap. XVI. y XVII.
[2] Aquí David hablaba mirando principalmente á aquel rey de Judá, ó Mesías prometido en la profecía de Jacob. Gen. XLIX. v. 10.
[3] O salas altas destinadas para los convites sagrados.
[4] O Santa-Santorum.
[5] Véase el cap. XXV. v. 18.
[6] En el texto original se lee כפורי quefori, que significa tazones ó navetas; y tazones se traduce en la version de Valera. Tal vez en algun ejemplar hebreo se puso quefirim que significa leones: ó quizá habria en la taza alguna figura ó cabeza de leon.
[7] III. Reg. VIII. v. 7.—Ps. XVII. v. 11.—Ezech. X. v. 8, 9.
[8] O cornerinas, piedras relucientes.
[9] Los Setenta añadieron πάρων parioun, para denotar que era mármol muy precioso.

Casa de mi Dios, doy de mi peculio[1] oro y plata para el Templo de mi Dios, ademas de aquello que he puesto á parte para el Santuario,

4 tres mil talentos de oro de Ophir, y siete mil talentos de plata finísima para dorar *ó cubrir de oro* las paredes del Templo:

5 de suerte que donde quiera que sea menester, los artífices puedan hacer de oro lo que se haya de hacer de oro, y de plata lo que se haya de hacer de plata. Mas si alguno quiere hacer espontáneamente oferta, preséntela hoy por su mano, y ofrezca al Señor lo que gustáre.

6 Los príncipes pues de las familias, y los magnates de las tribus de Israél con los tribunos y centuriones, y administradores de la hacienda del rey, prometieron

7 y dieron para las obras de la Casa de Dios cinco mil talentos de oro, y diez mil sueldos *ó dracmas* de oro, y diez mil talentos de plata, y diez y ocho mil de cobre, con cien mil talentos de hierro.[2]

8 Y todos cuantos tenian piedras preciosas, las entregaron, para ponerlas en los tesoros de la Casa del Señor, á Jahiel gersonita, *tesorero.*[3]

9 Y el pueblo mostró su alegría al prometer estas ofrendas voluntarias; porque las hacia al Señor de todo su corazon: por lo cual el mismo rey David se llenó de gozo,

10 y bendijo al Señor en presencia de toda la muchedumbre, y dijo: Bendito eres, Señor Dios de Israél nuestro padre, por los siglos de los siglos.

11 Tuya es, Señor, la magnificencia, el poder, la gloria, y la victoria: y á tí se debe la alabanza, porque todas las cosas que hay en el cielo y en la tierra, tuyas son: tuyo, oh Señor, es el reino, y tú eres sobre todos los reyes.

12 Tuyas son las riquezas, y tuya es la gloria: tú eres el Señor de todo: en tu mano está la fuerza y el poder: en tu mano la grandeza y el imperio de todas las cosas.

13 Ahora pues, oh Dios nuestro, nosotros te glorificamos, y alabamos tu esclarecido Nombre.

14 ¿Quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que nos atrevamos á ofrecerte todas estas cosas? Tuyas son todas las cosas;[4] y lo que hemos recibido de tu mano, eso te hemos dado.

15 Porque nosotros somos peregrinos y advenedizos delante de tí, como todos nuestros padres. Nuestros dias *pasan* como sombra sobre la tierra; sin que haya consistencia alguna.[5]

16 ¡Oh Señor Dios nuestro! toda esta abundancia *de cosas* preparada por nosotros para erigir una Casa *ó Templo* á tu santo Nombre, de tu mano ha venido, y tuyas son todas las cosas.

17 Bien sé, Dios mio, que tú sondeas los corazones y que amas la sencillez; y por eso con sencillez de corazon he ofrecido gozoso todas estas cosas, y he visto como tu pueblo, que está aquí congregado, te ha ofrecido sus dones con grande alegría.

18 ¡Oh Señor Dios de Abraham, de Isaac y de Israél nuestros padres! conserva eternamente este afecto de su corazon, y dure para siempre esta devocion á tu culto.

19 Da tambien á mi hijo Salomon un corazon perfecto, para que guarde tus mandamientos, y tus leyes, y tus ceremonias, y lo ponga todo por obra, y edifique la Casa, cuyos materiales tengo yo prevenidos.

20 Despues dijo David á toda la asamblea: Bendecid al Señor Dios nuestro. Y toda la asamblea bendijo al Señor Dios de sus padres: y postrándose adoraron á Dios, y *rindieron* en seguida *su homenage* al rey.

21 Y sacrificaron víctimas al Señor; y al dia siguiente ofrecieron en holocausto mil toros, mil carneros, mil corderos, con sus libaciones, segun el rito; *lo que sirvió* abundantísimamente para todo Israél.

22 Con lo cual comieron y bebieron aquel dia en presencia del Señor con grande alegría. Ungieron despues por segunda vez á Salomon hijo de David. Y ungiéronle por rey por *órden* del Señor;[6] y á Sadoc por pontífice.

23 Y Salomon se sentó como rey sobre el trono del Señor en lugar de su padre David, y fue del agrado de todos: y todo Israél le prestó obediencia.

24 Al mismo tiempo todos los príncipes y magnates, y todos los hijos del rey David le juraron fidelidad, y se sometieron al rey Salomon.

25 Y el Señor ensalzó á Salomon sobre todo Israél: y le colmó de tanta gloria en el reino, cual no la tuvo antes de él ningun rey de Israél.

26 Reinó pues David hijo de Isaí sobre todo Israél.

27 El tiempo que reinó sobre Israél, fue de cuarenta años: en Hebron reinó siete años, y treinta y tres en Jerusalem.

28 Murió al fin en dichosa vejez, lleno de dias, de riquezas y de gloria; y le succedió en el trono su hijo Salomon.

29 Todos los hechos de David, así los primeros como los últimos, están escritos en el libro de Samuel profeta, y en el libro de Nathan profeta, y en el de Gad profeta;

30 con la historia de todo su reinado, y de las empresas de valor y acontecimientos que ocurrieron en su tiempo, tanto en Israél como en los demas reinos de las tierras *vecinas.*

LIBRO SEGUNDO DEL PARALIPOMENON.

CAPITULO PRIMERO.

Despues de haber ofrecido Salomon mil víctimas, se le aparece el Señor, y le da la sabiduría que habia pedido, añadiéndole riquezas y gloria.

QUEDO pues Salomon, hijo de David, asegurado en su reino, y el Señor Dios suyo estaba con él, y le engrandeció en sumo grado.

2 Entónces Salomon convocó á todo Israél, á los tribunos, y centuriones, y comandantes, y jueces de todo Israél, y á las cabezas de las familias;

3 y marchó con toda esta multitud al alto de Gabaon, donde estaba el Tabernáculo del Testamento de Dios, que Moysés siervo de Dios fabricó en el Desierto.

4 En cuanto al Arca de Dios, David la habia conducido de Cariathiarim al lugar que le habia preparado,[7] donde le habia erigido un Tabernáculo, esto es, á Jerusalem.

[1] O bolsillo secreto. [2] Véase Talento. [3] Cap. XXVI. v. 22.
[4] De tu mano hemos recibido cuanto te hemos dado.
[5] Pues toda nuestra vida pasa en un momento. Segun el hebreo: y sin esperanza. Porque esto significan las palabras ואין מקוה y la voz griega ὑπομονή, ypomonée que usan los Setenta.
[6] De suerte que con aquella uncion quedaba como consagrado al servicio del Señor, en honor del cual debia ejercer la soberana autoridad, que al fin siempre viene del mismo Dios. Rom. XIII. v. 1, 2. [7] II. Reg. VI.

5 Mas el altar de bronce, hecho por Beseleel, hijo de Uri, hijo de Hur, estaba allá *en Gabaon* delante del Tabernáculo del Señor; y Salomon, con todo aquel congreso, fue allí á presentarse ante dicho altar.

6 Subió pues Salomon al altar de bronce, delante del Tabernáculo de la Alianza del Señor, y ofreció en él mil víctimas.

7 Y hé aquí que aquella misma noche se le apareció Dios, diciendo: Pídeme lo que quieras que te conceda.[1]

8 Respondió Salomon á Dios: Tú usaste de gran misericordia para con David mi padre, y á mí me has constituido rey en su lugar.

9 Ahora pues, oh Señor Dios, cúmplase la promesa que hiciste á David mi padre; y pues que tú me has hecho rey de este pueblo tuyo tan crecido, tan innumerable como *las partículas* del polvo de la tierra,

10 dame sabiduría é inteligencia para poder gobernar bien á este pueblo tuyo: porque ¿quién podrá gobernar dignamente á este tu pueblo, siendo como es tan grande?

11 Dijo entónces Dios á Salomon: Ya que esto es lo que ha agradado mas á tu corazon, y no has pedido riquezas, ni hacienda, ni gloria, ni la muerte de aquellos que te odian, ni tampoco una larga vida; sino que has pedido sabiduría y ciencia para poder gobernar á mi pueblo, del cual yo te he hecho rey;

12 te son otorgadas sabiduría y ciencia: y ademas te daré riquezas y hacienda, y gloria en tanto grado, que ninguno de los reyes ni antes ni despues de tí te igualará.

13 Volvióse despues Salomon á Jerusalem desde el lugar alto de Gabaon de ante el Tabernáculo del Testamento: y reinó sobre Israél.

14 Y juntó carros de guerra, y gente de á caballo,[2] y vino á tener hasta mil y cuatrocientos carros armados, y doce mil soldados de á caballo,[3] y los alojó en las ciudades destinadas para los carros de guerra, y en Jerusalem cerca de su persona.

15 E hizo el rey que la plata y el oro en Jerusalem fuese tan comun como las piedras, y los cedros como los cabrahigos que con tanta abundancia se crian en los campos.

16 Conducíanle caballos de Egypto y de Coa los comisarios regios, que iban á comprarlos por su justo precio:

17 un tiro de cuatro caballos en seiscientos siclos de plata, y un caballo en ciento y cincuenta; y del mismo modo se hacian semejantes compras en todos los reinos de los hethéos, y de los reyes de Syria.

CAPITULO II.

Salomon hace un ajuste con el rey Hiram para que le envie un artífice hábil, y las maderas necesarias para la fábrica del Templo.

RESOLVIO pues Salomon edificar el Templo al Nombre del Señor, y un palacio para sí.

2 A este fin destinó setenta mil peones para traer á hombros las cargas, y ochenta mil para cortar *y labrar* las piedras en el monte, y les puso tres mil y seiscientos sobrestantes.

3 Y envió á decir á Hiram rey de Tyro: Así como lo hiciste con David mi padre, remitiéndole maderas de cedro para la fábrica de la casa, donde él habitó;

4 hazlo conmigo para que yo pueda edificar una Casa al Nombre del *Señor* Dios mio, y consagrársela para ofrecer incienso en su presencia, y esparcir el humo de los aromas, y tenerle presentados perpétuamente los panes, y ofrecerle los holocaustos por la mañana y por la tarde, y en los sábados y en los novilunios, y en las solemnidades del Señor Dios nuestro para siempre, como está mandado á Israél.

5 Porque la Casa que yo deseo edificar, ha de ser grande: pues grande es nuestro Dios sobre todos los dioses.

6 Mas ¿quién será capaz de edificarle una Casa que sea digna de él? Si el cielo, si los cielos de los cielos no pueden abarcarle, ¿quién soy yo para poder fabricarle una Casa? Mas no la hago para otra cosa, sino para ofrecer en ella incienso en su acatamiento.

7 Envíame pues un hombre inteligente, diestro en trabajar el oro, y la plata, y el bronce, y el hierro, y la púrpura, y la escarlata, y el jacinto, y que sepa esculpir molduras, *para que trabaje juntamente* con estos artífices mios que he tomado de la Judea y de Jerusalem, escogidos por mi padre David.

8 Envíame asimismo maderas de cedro, y de enebro, y de pino, del Líbano; porque sé que tus siervos son prácticos en el corte de las maderas del Líbano, y mis siervos trabajarán con los tuyos,

9 para proveerme de maderas en abundancia. Pues la Casa que yo deseo edificar, ha de ser muy grande y suntuosa.

10 En órden á los obreros siervos tuyos, que han de trabajar en la madera, yo aprontaré para su sustento veinte mil coros *ó cargas* de trigo, y otras tantas de cebada, y veinte mil metretas *ó cántaras* de vino, y asimismo veinte mil satos de aceite.[4]

11 Hiram, rey de Tyro, en la carta con que contestó á Salomon, decia: Por lo mucho que ama el Señor á su pueblo, por eso te ha puesto á tí para que reines sobre él;

12 y añadia: Bendito sea el Señor Dios de Israél, que hizo el cielo y la tierra, el cual ha dado al rey David un hijo sábio, entendido, juicioso y prudente, á fin de que edificára un Templo al Señor, y un palacio para sí.

13 Envíote pues un hombre inteligente y peritísimo, que es Hiram, *á quien honro como á* mi padre,[5]

14 hijo de una muger de la tribu de Dan, de padre natural de Tyro, el cual sabe trabajar en oro, y en plata, en bronce, y en hierro, y en mármol, y en maderas, y asimismo en púrpura, y en jacinto, y en lino fino, y en escarlata, y que sabe *igualmente* hacer toda obra de entalladura, é inventar ingeniosamente cuanto es menester en todas labores, y *estará* en compañía de tus artífices, y con aquellos de mi señor David tu padre.

15 En vista de esto, remite, señor mio, para tus siervos el trigo, la cebada, el aceite, y el vino que has prometido:

16 que nosotros harémos cortar maderas del Líbano, cuantas necesitares, y las conducirémos juntas en armadías por mar hasta Joppe, y tú cuidarás de trasportarlas á Jerusalem.

17 Con esto Salomon hizo tomar nota de todos los varones prosélitos,[6] que habia en tierra de Israél, despues del encabezamiento que habia mandado hacer su padre David, y se hallaron ciento y cincuenta y tres mil y seiscientos:

18 de los cuales destinó setenta mil para traer las cargas á hombros, y ochenta mil para cortar *y labrar* las piedras en los montes, y tres mil seiscientos para sobrestantes de los trabajos de esta gente.

CAPITULO III.

Sucinta descripcion de la fábrica del Templo, con el pórtico, y velo, y las dos columnas de delante de sus puertas.

DIO pues Salomon principio á la fábrica del Templo del Señor en Jerusalem en el monte Moria, señalado expresamente ya á David su padre, en el lugar que tenia David preparado en la era de Ornan, jebuséo;[7]

[1] III. Reg. III. v. 5. [2] III. Reg. X. v. 26. [3] Para su servicio y guardia. [4] Véase Metreta, Sato, etc. [5] Véase Padre. [6] Véase Prosélito.

[7] II. Reg. XXIV. v. 25.—III. Reg. VI. v. 1.—I. Paral. XXI. v. 15, 26, 28. —XXII. v. 1, 2.

2 y empezó el edificio el mes segundo del año cuarto de su reinado.

3 Y estas son *las medidas de* los cimientos echados por Salomon para el edificio de la Casa de Dios: la longitud era de sesenta codos de la antigua medida;[1] la latitud de veinte codos.

4 En cuanto al pórtico, que estaba en frente, tenia de longitud veinte codos, conforme á la medida de la anchura del Templo: mas la altura era de ciento y veinte codos: y Salomon le hizo cubrir todo por dentro de oro finísimo.

5 La parte mayor del Templo, *llamada el Santo*, cubrióla con tablas de madera de abeto, clavando por todas partes planchas de oro acendrado, é hizo esculpir en ella, *en el artesonado*, palmas, y unas como cadenillas enlazadas unas con otras.

6 El pavimento del Templo le enlosó de mármoles preciosísimos, con gran primor.

7 El oro, con cuyas láminas cubrió el Templo y sus vigas, y los pilares, y paredes, y las puertas, era sumamente fino. En las paredes hizo entallar querubines.

8 Edificó asimismo la casa *ó el lugar* del Santa-Santorum; cuya longitud era de veinte codos, como la anchura del Templo, y su anchura igualmente de veinte codos; y cubrióla con planchas de oro, que pesaban al pié de seiscientos talentos:

9 aun los clavos los hizo hacer de oro, cada uno de los cuales pesaba cincuenta siclos; é igualmente cubrió de oro los artesonados del techo.

10 Hizo asimismo en la casa del Santa-Santorum dos estátuas de querubines, las que cubrió de oro.

11 Las alas de los querubines se extendian veinte codos; de manera que una ala tenia cinco codos, y tocaba la pared del Templo, y la otra, *tambien* de cinco codos, tocaba el ala del otro querubin.

12 Del mismo modo el ala del otro querubin tenia cinco codos y tocaba la pared; y la otra ala suya de cinco codos, tocaba el a la del primer querubin:

13 de manera que las alas de ambos querubines estaban extendidas cogiendo el espacio de veinte codos. Estaban ellos de pié derecho, y sus rostros[2] mirando con direccion ácia la parte exterior del Templo.[3]

14 Hizo tambien un velo[4] de jacinto, de púrpura, de escarlata, y de lino finísimo, é hizo bordar en él querubines.

15 Ademas, delante de las puertas del Templo erigió dos columnas, que tenian treinta y cinco codos de altura *entre las dos*,[5] y cuyos chapiteles eran de cinco codos.

16 Tambien hizo unas cadenillas, como las del Santuario, que colocó sobre los chapiteles de las columnas, con cien granadas mezcladas con las cadenillas.

17 Estas columnas las colocó en el atrio del Templo, una á la derecha y otra á la izquierda: á la de la derecha la llamó Jachin, y á la de la izquierda Booz.[6]

CAPITULO IV.

Del altar de bronce, de las conchas, de los candeleros, mesas, y otras alhajas y utensilios del Templo.

HIZO asimismo un altar de bronce de veinte codos de largo, veinte codos de ancho, y diez de alto.

2 Y una gran concha *ó pila* de bronce fundido, que tenia diez codos de diámetro, redonda perfectamente: cinco codos tenia de profundidad, y un cordoncillo de treinta codos abrazaba toda su circunferencia:

3 debajo de la concha[7] habia figuras de bueyes, y por diez codos en lo exterior, algunas esculturas, que divididas en dos órdenes, daban vuelta por lo mas ancho del mar:[8] estaban los bueyes fundidos *junto con la concha*.

4 Y el mismo mar, *ó concha*, estaba asentado sobre doce bueyes; de los cuales tres miraban al Norte, otros tres al Occidente, tres otros al Mediodía, y los restantes tres al Oriente; sosteniendo el mar, el cual cargaba sobre ellos: las espaldas de los bueyes estaban ácia dentro, debajo del mar.

5 El grueso de este era de la medida de un palmo; y su borde era como el labio de un cáliz, ó de un lirio abierto: y cabian en él tres mil metretas.[9]

6 Hizo tambien diez conchas, de las cuales puso cinco á la mano derecha, y las otras cinco á la siniestra, para lavar en ellas todo lo que debia ofrecerse en holocausto: los sacerdotes se lavaban en la *concha grande ó* mar.

7 Hizo asimismo diez candeleros de oro, segun la forma prescrita; y colocólos en el Templo, cinco á la derecha, y cinco á la izquierda.

8 Ademas diez mesas, y púsolas en el Templo cinco á la derecha, y cinco á la izquierda; é hizo igualmente cien tazas de oro.

9 Fabricó tambien el atrio de los sacerdotes, y el gran pórtico,[10] y en el pórtico las puertas, las cuales cubrió de bronce.

10 El mar le colocó al lado derecho, al Mediodía, mirando ácia el Oriente.

11 Hizo asimismo Hiram calderas, y tridentes, y jarras; y concluyó todas las obras que el rey mandó hacer en el Templo de Dios:

12 es á saber, las dos columnas con sus frisos y chapiteles, y unas como mallas, con tal arte que abrazaban los chapiteles de sobre los frisos.

13 Igualmente cuatrocientas granadas, y dos mallas, en tal disposicion, que se juntaban dos órdenes de granadas á cada una de las mallas que abrazaban los chapiteles y frisos de las columnas.

14 Hizo tambien las bases y conchas, las cuales asentó sobre las bases:

15 el mar y los doce bueyes de debajo del mar:

16 las calderas, y tridentes *ó garfios*, y las jarras. Todos los utensilios hizo de bronce finísimo á Salomon, Hiram su padre,[11] para la Casa del Señor.

17 Mandólos fundir el rey en la ribera del Jordan, en una tierra gredosa, entre Sochôth y Saredatha.

18 La multitud de vasos era innumerable, de suerte que no se sabia la cantidad de bronce empleada.

19 E hizo Salomon todos estos vasos de la Casa de Dios, y el altar de oro, y las mesas, sobre las cuales se ponian los panes de la proposicion:

20 asimismo los candeleros con sus mecheros de oro purísimo, para que luciesen ante el Oráculo, segun el rito;

[1] Usada en tiempo de Moysés. [2] O postura de sus cuerpos.

[3] O ácia el Santo y el atrio. Exodi XXV. v. 20. Esto es, la postura ó situacion de sus cuerpos se dirigia ácia la parte anterior del Templo, que era el lugar llamado Santo, y el atrio: pero los rostros estaban vueltos uno ácia el otro.

[4] Math. XXVII. v 51.

[5] Cada columna tenia 18 codos, III. Reg. VII. v. 15; pero el chapitel cubria medio codo de cada una.

[6] Jachin y Booz son dos voces hebreas que significan Estabilidad y Fortaleza, como si Salomon hubiese querido indicar que nunca dejaria de darse allí culto á Dios. [7] O de la orla ó cordon de ella.

[8] El señor arzobispo Martini traduce: Occupavano l' altezza del mare. Parece que ademas de los doce bueyes, de que se hablará despues, sobresalian diez cabezas de buey en cada codo, pero distribuidas en dos órdenes, cinco arrimadas al borde, y otras cinco en el fondo; de manera que eran 300. Véase III. Reg. VII. v. 24.

[9] III. Reg. VII. v. 26. Véase Metreta. Cabian tres mil llenándole hasta rebosar el agua, lo cual nunca se hacia.

[10] O atrio del pueblo.

[11] O su director ó arquitecto mayor. Véase Padre. Cap. II. v. 23.

21 y ciertos florones, y las lamparillas, y despabiladeras de oro: todo se hizo de oro el mas puro.

22 Así como tambien eran de oro purísimo los braserillos[1] de los perfumes, y los incensarios, y las navetas, y los morterillos. Las puertas del Templo interior, esto es, del Santa-Santorum, las hizo cincelar, y las puertas del Templo estaban cubiertas de oro por defuera. De esta suerte quedaron acabadas todas las obras que hizo Salomon en la Casa del Señor.

CAPITULO V.

Solemnísima colocacion del Arca del Señor en el Templo.

SALOMON, pues, hizo traer y guardar en los tesoros de la Casa de Dios todo lo que su padre David habia ofrecido: la plata y el oro y todos los vasos.

2 Despues de esto convocó á los Ancianos de Israél, y á todos los príncipes de las tribus, y cabezas de familia de los hijos de Israél, en Jerusalem, para trasladar el Arca del Testamento del Señor desde la ciudad de David, por otro nombre Sion.

3 Vinieron pues al rey todos los varones de Israél el dia solemne del mes séptimo.

4 Y estando juntos todos los Ancianos de Israél, llevaron el Arca los levitas,

5 y la introdujeron *en el Templo*, con todo el aparato del Tabernáculo. Los vasos del Santuario que habia en el Tabernáculo, los llevaron los sacerdotes con los levitas.

6 Entretanto el rey Salomon y toda la congregacion de Israél, y todos los que se habian reunido delante del Arca, sacrificaban carneros y bueyes sin número: tan grande era la multitud de las víctimas.

7 En fin los sacerdotes metieron el Arca del Testamento del Señor en su lugar, esto es, en el Oráculo del Templo, en el Santa-Santorum bajo las alas de los querubines:

8 de tal suerte, que los querubines tenian extendidas sus alas sobre el lugar en que descansaba el Arca, y cubrian la misma Arca y sus varas;

9 bien que como las varas, con que se llevaba el Arca, eran algo mas largas, se descubrian sus remates delante del Oráculo; aunque el que estuviese un poco afuera, ya no podia verlas. Así quedó el Arca allí, hasta el dia de hoy.

10 No habia otra cosa en el Arca[2] sino las dos tablas puestas por Moysés en Horeb, cuando el Señor dió la Ley á los hijos de Israél, despues que salieron de Egypto.

11 Salidos del Santuario los sacerdotes (pues todos los sacerdotes que pudieron hallarse allí, se santificaron;[3] no estando entónces hecho *ó puesto en práctica* el repartimiento entre ellos de los turnos, y órden de sus funciones),

12 tanto los levitas como los cantores, esto es, los que estaban á las órdenes de Asaph, y los que estaban á las de Eman, y los que estaban á las de Idithun, sus hijos y hermanos, vestidos de lino finísimo, tañian címbalos, y salterios, y cítaras, puestos en pié á la parte oriental del altar; y con ellos ciento y veinte sacerdotes que tocaban sus trompetas *ó clarines*.

13 Así pues formando todos un concierto con el canto y el sonido de las trompetas, y címbalos, y órganos, y toda especie de instrumentos músicos, y alzando en alto la voz, se percibia el sonido á lo léjos. Y *sucedió* que cuando hubieron comenzado á cantar y decir: Alabad al Señor, porque es bueno; porque es eterna su misericordia: la Casa de Dios se llenó de una nube,

14 de suerte que los sacerdotes no podian estar *allí*: ni ejercer sus funciones, á causa de la densa niebla. Porque la gloria del Señor habia llenado la Casa de Dios.

CAPITULO VI.

Oracion devotísima de Salomon en la dedicacion del Templo.

ENTONCES Salomon dijo: El Señor ha prometido que pondria su mansion en la niebla *ú obscuridad*;[4]

2 y yo he erigido una Casa á su Nombre, para que habite en ella perpétuamente.[5]

3 Luego volviéndose el rey ácia toda la multitud de Israél (pues toda la gente estaba en pié, atenta) bendíjola, y habló así:

4 Bendito sea el Señor Dios de Israél, que ha llevado á efecto la promesa que hizo á David mi padre, cuando le dijo:

5 Desde el dia en que saqué á mi pueblo de la tierra de Egypto, no me escogí de todas las tribus de Israél ninguna ciudad, donde se edificára una Casa á mi Nombre; ni elegí tampoco ningun otro hombre para que gobernase *establemente* á mi pueblo de Israél:

6 sino que escogí á Jerusalem para que se invoque en ella mi nombre, y elegí á David para constituirle rey de mi pueblo de Israél.

7 Y como mi padre David desease edificar una Casa al Nombre del Señor Dios de Israél,

8 díjole el Señor: En haber tú tenido esa voluntad de edificar Casa á mi Nombre, ciertamente has hecho bien: ha sido bueno tu deseo.

9 Mas no serás tú el que fabricarás esa Casa; sino que ha de ser tu hijo nacido de tí, quien ha de edificar la Casa á mi Nombre.

10 El Señor, pues, ha cumplido la palabra que habia dado, y yo he venido á succeder á mi padre David, y me he sentado en el trono de Israél, como lo dijo el Señor; y edificado la Casa al Nombre del Señor Dios de Israél,

11 y colocado en ella el Arca, dentro de la cual está el pacto que hizo el Señor con los hijos de Israél.

12 Dicho esto, púsose en pié Salomon delante del altar del Señor, á vista de todo el concurso de Israél, y extendió sus manos.

13 (Es de advertir que Salomon habia hecho una peana *ó estrado* de bronce, de cinco codos de largo, cinco de ancho, y tres de alto, la cual habia hecho colocar en medio del atrio *grande del Templo*, y estaba en pié sobre ella.) Y arrodillándose despues en presencia de todo el concurso de Israél, y alzando las manos al cielo,

14 habló de esta manera: Señor Dios de Israél, no hay Dios semejante á tí, ni en el cielo ni en la tierra; á tí que guardas el pacto y usas de misericordia con tus siervos, con los que siguen de todo su corazon tus caminos:

15 tú que has cumplido todas las promesas que habias hecho á tu siervo David mi padre; pues lo que de palabra le ofreciste, lo has puesto por obra, como se demuestra hoy dia:

16 cumple tambien ahora, oh Señor Dios de Israél, todo aquello que anunciaste á mi padre David tu siervo, diciendo: No faltará de tu linage quien se siente en mi presencia sobre el trono de Israél; con tal empero que tus hijos velen sobre sus acciones, caminando segun mi Ley, como tú has andado delante de mí.

17 Ahora bien, oh Señor Dios de Israél, sea confirmada tu palabra, dada por tí á David siervo tuyo.

18 Pero, ¿y es realmente creible que Dios habite con los hombres sobre la tierra? Si el cielo, si los cielos de los

[1] Segun el hebreo: Salterios, palancanas, y braserillos.
[2] III. Reg. VIII. v. 9.—Hebr. IX. v. 4. Véase Arca.
[3] O purificaron, para ejercer su ministerio Véase Santo.
[4] III. Reg. VIII. v. 12. [5] Y ya veis las señales de su presencia.

cielos no pueden abarcarte, ¿cuánto ménos esta Casa que yo he edificado?

19 Verdad es que ella solamente se ha hecho para que tú, Señor Dios mio, atiendas á la oracion y súplicas de tu siervo, y escuches los ruegos que expone tu siervo ante tu presencia:

20 para que tengas abiertos los ojos de dia y de noche sobre esta Casa; sobre este lugar en que has prometido que sería invocado tu Nombre,

21 y otorgarias la peticion hecha aquí por tu siervo, y despacharias las súplicas de tu siervo y de Israél pueblo tuyo. A todo aquel que oráre en este lugar, escúchale desde tu morada, esto es, desde los cielos, y muéstratele propicio.

22 Si alguno pecáre contra su prójimo, y viniere dispuesto á jurar contra él, y se obligáre con maldicion delante del altar de esta Casa;

23 tú le escucharás desde el cielo, y harás justicia á tus siervos haciendo caer sobre la cabeza del inicuo su misma iniquidad, y vengando al justo y remunerándole segun su justicia.

24 Si tu pueblo de Israél fuere vencido por sus enemigos (porque pecará *algun dia* contra tí), y convertido hiciere penitencia invocando tu Nombre y pidiendo perdon en este lugar,

25 tú le escucharás desde el cielo, y perdonarás el pecado de tu pueblo de Israél; y le volverás á la tierra que le diste á él y á sus padres.

26 Si, cerrado el cielo, faltáre la lluvia por causa de los pecados del pueblo, y te suplicaren en este lugar, y dando gloria á tu Nombre se convirtieren de sus pecados cuando los habrás afligido,

27 escúchalos, oh Señor, desde el cielo, y perdona los pecados de tus siervos y de Israél pueblo tuyo, y enséñales el buen camino que han de seguir, y envia la lluvia á la tierra cuya posesion diste á tu pueblo.

28 Si sobreviniere hambre en el pais, ó peste, ó tizon, ó añublo, ó langosta, ú oruga; si los enemigos, despues de haber talado los campos, tuvieren sitiada la ciudad; ó en cualquier otro azote ó enfermedad que los apure,

29 cualquiera de tu pueblo de Israél que, considerando sus plagas y enfermedades, te rogáre, y alzáre á tí sus manos en esta Casa:

30 tú le oirás desde el cielo, desde esa tu excelsa morada, y le serás propicio, remunerando á cada uno segun sus procederes, y conforme á lo que descubras en su corazon (pues solo tú conoces los corazones de los hombres);

31 á fin de que te teman, y sigan tus caminos todo el tiempo que vivieren sobre la tierra, dada por tí á nuestros padres.

32 Aun al extrangero que no es de tu pueblo de Israél, si viniere de lejas tierras, atraido de tu Nombre grande, y de tu poderosa mano y de tu brazo fuerte, y te adoráre en este lugar,

33 tú le oirás desde el cielo, firmísima morada tuya, y otorgarás todas las cosas que te pidiere aquel forastero; á fin de que tu Nombre sea conocido de todos los pueblos de la tierra, y te teman estos, como hace tu pueblo de Israél, y conozcan que tu Nombre es invocado en esta Casa que yo he edificado.

34 Si saliendo tu pueblo á campaña contra sus enemigos, y andando por el camino por donde tú le habrás enviado, te adoráre vuelto ácia este sitio, en que se halla esta ciudad por tí elegida, y la Casa que he edificado á tu Nombre,

35 tu oirás desde el cielo sus plegarias y ruegos, y le vengarás *de sus enemigos*.

36 Que si *los hijos de tu pueblo* pecaren contra tí (pues no hay hombre que no peque), y enojado tú contra ellos los entregares en manos de los enemigos,[1] los cuales los llevaren cautivos léjos ó cerca;

37 y en el pais á donde fueren llevados cautivos, se convirtieren de corazon é hicieren penitencia, y en la tierra de su cautiverio te pidieren perdon, diciendo: Pecamos: procedido hemos inicuamente: injustamente hemos obrado:

38 y convertidos á tí de todo su corazon y con toda su alma, en el pais de su cautividad á que fueron llevados, te adoraren vueltos ácia el camino de su tierra, que diste á sus padres, y á la ciudad que tú escogiste, y á la Casa que he fabricado á tu Nombre:

39 tú oirás desde el cielo, desde esa firmísima morada, sus súplicas, y harás su causa, y perdonarás á tu pueblo, aunque pecador.

40 Puesto que tú eres mi Dios, suplícote que tengas abiertos tus ojos, y atentos tus oidos á las oraciones que se harán en este lugar.

41 Ahora pues, levántate, oh Señor *mi* Dios, y ven al lugar fijo de tu morada, tú y el Arca *por medio de la cual ostentas* tu poderío.[2] Experimenten tu socorro y proteccion, oh Señor Dios, tus sacerdotes, y gocen los santos con alegría tus beneficios.

42 Oh Señor Dios! no apartes tu rostro de este ungido tuyo:[3] acuérdate de las misericordias *ó piedad* de David siervo tuyo.

CAPITULO VII.

Desciende un fuego celestial que consume las víctimas ofrecidas á Dios: queda el Templo lleno de la gloria del Señor; y se celebra por siete dias la gran fiesta de la dedicacion del Templo. El Señor revela á Salomon que le ha otorgado lo que pedia.

LUEGO que Salomon acabó de hacer sus *fervorosas* plegarias, bajó del cielo fuego que devoró los holocaustos y las víctimas; y la magestad del Señor llenó *toda* la Casa.[4]

2 Ni podian los sacerdotes entrar dentro del Templo del Señor; por cuanto la magestad del Señor habia llenado su Templo.[5]

3 Asimismo todos los hijos de Israél estaban viendo bajar el fuego y la gloria del Señor sobre la Casa, y postrándose rostro por tierra sobre el pavimento enlosado, adoraron y bendijeron al Señor, *repitiendo:* Porque es bueno, y porque es eterna su misericordia.[6]

4 Entretanto el rey y todo el pueblo inmolaron víctimas delante del Señor.

5 El rey Salomon ofreció en sacrificio veinte y dos mil bueyes, y ciento y veinte mil carneros: de esta manera celebró el rey con todo el pueblo la dedicacion de la Casa de Dios.[7]

6 Al mismo tiempo atendian los sacerdotes á sus ministerios; y los levitas, al son de sus instrumentos, cantaban los salmos que habia compuesto el rey David para alabar al Señor, *repitiendo:* Porque es eterna su misericordia. Cantaban estos los himnos de David al son de sus instrumentos; y los sacerdotes en frente de ellos, sonaban las trompetas, y todo Israél estaba en pié.

7 Santificó tambien Salomon el medio del atrio *de los sacerdotes*, frente del Templo del Señor; porque habia ofrecido allí holocaustos, y la grosura de las víctimas pacíficas: por cuanto el altar de bronce que habia hecho, no podia ser

[1] III. Reg. VIII. v. 46.—Eccl. VII. v. 21.—I. Joan. I. v. 8.
[2] Psalm. CXXXI. v. 8, 9, 10.
[3] Dejándole confuso y avergonzado.
[4] II. Mach. II. v. 8.
[5] Por medio de la nube.
[6] Y bendijeron al Señor, como aquel que es bueno, y cuya misericordia es eterna. Martini.
[7] III. Reg. VIII. v. 63.

suficiente para tantos holocaustos y sacrificios y grosura de las víctimas pacíficas.

8 *Concluida esta fiesta*, celebró Salomon entónces por *otros* siete dias la fiesta solemne *de los Tabernáculos*, y con él todo Israél, congregado en grandísimo número, desde la entrada de Emath hasta el arroyo de Egypto.

9 El dia octavo hizo la fiesta de la asamblea *ó reunion* solemne, por haber hecho durante siete dias la dedicacion del altar, y celebrado por *otros* siete dias la solemnidad *de los Tabernáculos*.[1]

10 En fin, el dia veinte y tres del mes séptimo envió á sus casas todas las gentes, alegres y llenas de júbilo por los beneficios que el Señor habia hecho á David y Salomon, y á su pueblo de Israél.

11 Así acabó Salomon el Templo del Señor, y el palacio real, y cuantas cosas se habia propuesto en su corazon hacer en la Casa del Señor, y en su propia casa; y fue feliz.[2]

12 Apareciósele *despues* el Señor de noche *por segunda vez*, y le dijo: He oido tu oracion, y me he escogido este lugar para Casa de sacrificio *y oracion*.

13 Si cerráre yo el cielo y no lloviere, si mandáre y diere órden á la langosta que devore la tierra, si enviáre la peste á mi pueblo;

14 y mi pueblo, sobre el cual ha sido invocado mi Nombre, convertido me pidiere perdon, y procuráre aplacarme, haciendo penitencia de su mala vida; yo tambien desde el cielo le escucharé, y perdonaré sus pecados, y libraré de los males su pais.

15 Y mis ojos estarán abiertos, y atentos mis oidos á la oracion del que me invocará en este lugar:

16 porque este lugar le he escogido yo y santificado, para que mi Nombre sea *invocado* en él para siempre, y estén fijos sobre él mis ojos y mi corazon en todo tiempo.

17 Tú tambien, si anduvieres en mi presencia, como anduvo David tu padre, y practicares en todo y por todo lo que yo te he ordenado, y observares mis mandamientos y leyes,

18 yo afirmaré el trono de tu reino, como se lo prometí á David tu padre, diciendo: No faltará jamas quien de tu linage tenga el reino de Israél.

19 Mas si me volviéreis las espaldas y abandonáreis mis mandamientos y mis preceptos que os he intimado, y fuéreis á servir á dioses agenes, y los adoráreis;

20 os arrancaré de *esa* tierra mia que os dí: y ese Templo, que he consagrado á mi Nombre, le arrojaré de mi presencia, y haré que sirva de fábula y de escarmiento á todas las gentes.

21 Y será esta Casa el escarnio de todos los pasageros; los cuales dirán asombrados: ¿Por qué motivo ha tratado así el Señor á este pais y á esta Casa?

22 Y les responderán: Porque abandonaron al Señor Dios de sus padres, que los sacó de la tierra de Egypto, y han abrazado dioses agenos, y adorádolos y dádoles culto: por eso han caido sobre ellos todas estas calamidades.

CAPITULO VIII.

Salomon restaura varias ciudades. Ordena los ministerios de sacerdotes y levitas, conforme lo dispuesto por David. Envia una flota a Ophir.

PASADOS ya veinte años despues que Salomon edificó la Casa del Señor, y la suya propia,

2 restauró las ciudades que Hiram le habia dado *ó vuelto*,[3] é hizo que las habitasen los hijos de Israél.

3 Marchó tambien á Emath de Suba, y se apoderó de ella;

4 y reedificó á Palmira en el Desierto, y en el pais de Emath otras ciudades muy fuertes.

5 Restauró asimismo á Bethoron la de arriba y á Bethoron de abajo, ciudades muradas, y con puertas, barras y cerraduras:

6 como tambien á Balaath y á todas las ciudades fortísimas[4] que tenia Salomon, y todas las ciudades de los carros de guerra y las de la caballería. Ejecutó Salomon todo cuanto quiso é ideó, así en Jerusalem, como en el Líbano, y en todo el pais de su dominio.

7 A toda la gente que habia quedado de los hethéos, y amorrhéos, y pherezéos, y hevéos, y jebuséos, los cuales no eran del linage de Israél: *esto es*,

8 á los hijos y descendientes de aquellos á quienes los israelitas habian salvado la vida, Salomon los hizo tributarios, *ó siervos*, hasta el dia de hoy.

9 Mas no echó mano de los hijos de Israél para trabajar en las obras del rey; porque estos servian en la milicia, y *de ellos* eran los primeros oficiales, y los comandantes de los carros *armados*, y de la caballería.

10 Todos los gefes del ejército del rey Salomon eran doscientos y cincuenta; los cuales adiestraban al pueblo.

11 A la hija de Pharaon la mudó de la ciudad de David á la casa que edificó para ella. Porque dijo el rey: No habitará mi muger en la casa de David, rey de Israél: pues quedó esta casa santificada, por haberse hospedado en ella el Arca del Señor.

12 Entónces Salomon ofreció al Señor holocaustos sobre el altar del Señor, que habia erigido delante del pórtico,

13 con el fin de que se sacrificase en él, segun el mandamiento de Moysés, todos los dias, en los sábados, en las neomenias, y en las tres festividades del año, esto es, en la solemnidad de los Azymos, y en la solemnidad de las Semanas *ó de Pentecostés*, y en la solemnidad de los Tabernáculos.[5]

14 Distribuyó tambien, segun las disposiciones de su padre David, las funciones de los sacerdotes en sus ministerios; y *estableció* el órden que debian guardar los levitas respecto al canto y al cumplimiento de sus oficios delante de los sacerdotes, segun el rito de cada dia; y el repartimiento de los porteros en cada una de las puertas: porque así lo habia ordenado David, varon de Dios.

15 Y tanto los sacerdotes como los levitas observaron puntualmente todas cuantas órdenes les dió el rey sobre esto, y sobre la custodia de los tesoros.

16 Salomon tuvo prevenidos todos los gastos, desde el dia en que echó los cimientos de la Casa del Señor, hasta el dia en que la acabó.

17 Entónces fue Salomon á Asiongaber y á Ailath, á la ribera del Mar rojo, que pertenece á Idumea:

18 á donde el rey Hiram le remitió, por medio de sus siervos, naves y marineros prácticos del mar, que fueron con la gente de Salomon á Ophir, y trajeron de allí cuatrocientos y cincuenta talentos de oro al rey Salomon.

CAPITULO IX.

La reina de Sabá queda pasmada de la sabiduría y grandeza de Salomon: le hace, y recibe de él magníficos presentes; y se vuelve. Inmensidad de las riquezas de Salomon; el cual muere á los cuarenta años de su reinado, succediéndole su hijo Roboam.

HABIENDO oido la reina de Sabá la fama de Salomon, vino á Jerusalem á fin de hacer prueba de él por medio de preguntas difíciles y enigmáticas; trayendo consigo grandes riquezas, y camellos cargados de aromas, y

[1] III. Reg. VIII. v. 1. 2. [2] III. Reg. IX. v. 1.
[3] III. Reg. IX. v. 11.
[4] Donde se guardaban los tesoros. En el texto hebreo se lee המסכנות miskenot, que significa tesoros; y así traducen Casiodoro de Reina, y otros.
[5] Véase Fiestas.

muchísimo oro y piedras preciosas. Y llegada que fue á la presencia de Salomon, le propuso todas cuantas *dificultades* tenia en su corazon.

2 Mas Salomon le descifró todas las cosas que le propuso: ni hubo punto que no se lo declarase.

3 Habiendo pues ella visto la sabiduría de Salomon, y la casa que habia fabricado;

4 y la manera con que era servida su mesa, y las habitaciones de sus cortesanos, y las *diferentes* clases de los que le servian, y *la magnificencia de* sus vestidos, y los coperos con sus *ricos* trages, y las víctimas que se inmolaban en el Templo del Señor, quedó atónita y como fuera de sí;

5 y dijo al rey: Verdadera es la fama que yo habia oido en mi tierra de tus virtudes y de tu sabiduría:

6 yo no acababa de creer á los que lo contaban, hasta tanto que yo misma he venido, y visto con mis propios ojos y palpado con mis manos, que apenas se me habia dicho la mitad de tu sabiduría: tus virtudes exceden á lo que de tí publica la fama.

7 Dichosas tus gentes, y felices tus criados, que están siempre al rededor de tí, y escuchan tu sabiduría.

8 Bendito sea el Señor Dios tuyo, que te ha colocado sobre su trono para reinar en lugar del Señor tu Dios.[1] Como Dios ama á Israél, y quiere conservarle para siempre; por eso te ha constituido rey suyo, para que le gobiernes y administres justicia.

9 Despues regaló al rey ciento y veinte talentos de oro, y una cantidad increible de aromas y de preciosísimas piedras. No se vieron jamas aromas tales, como estos que dió la reina de Sabá al rey Salomon.

10 Los vasallos de Hiram, con los de Salomon, trajeron tambien de Ophir oro y maderas de thino y piedras de gran valor.

11 De cuya madera de thino mandó el rey hacer la gradería[2] del Templo del Señor y del palacio real, como tambien las cítaras y los salterios para los cantores. No se vió nunca en el pais de Judá madera como esta.

12 El rey Salomon por su parte dió á la reina de Sabá todo cuanto quiso ó pidió, y muchas mas preciosidades que las que ella le habia presentado: la cual se volvió, y regresó á su reino con sus criados.

13 Y pesaba el oro que traian á Salomon de año en año, seiscientos sesenta y seis talentos,

14 sin contar la suma con que solian contribuir los diputados de diferentes naciones, y los comerciantes, y todos los reyes de Arabia, y los sátrapas de las provincias, los cuales conducian oro y plata á Salomon.

15 Hizo pues el rey Salomon doscientas picas de oro, cada una de las cuales llevaba de peso seiscientos siclos de oro;

16 y asimismo trescientas rodelas *ó adargas* de oro, cubierta cada una de trescientos siclos de oro; lo que puso el rey en la armería, que estaba situada en el *palacio llamado del* Bosque.[3]

17 Hizo tambien el rey un gran trono de marfil, y le revistió de finísimo oro:

18 asimismo seis gradas por las que se subia al trono, y una tarima de oro, y dos brazos, uno por cada parte, y dos leones arrimados á los brazos:

19 ademas de otros doce leoncillos puestos sobre las seis gradas del uno y otro lado. En ningun otro reino hubo un trono semejante.

20 Asimismo toda la vajilla de la mesa del rey era de oro, y era *tambien* de oro finísimo la vajilla de la casa ó *palacio* del Bosque del Líbano; porque la plata en aquel tiempo era reputada por nada.

21 Pues la flota del rey iba de tres en tres años á Tharsis con los siervos de Hiram, y traia de allí oro, y plata, y marfil, y monas, y pavos.

22 Salomon pues sobrepujó á todos los reyes de la tierra en riquezas y en gloria:

23 de suerte que todos los reyes de la tierra deseaban ver la cara de Salomon, para oir la sabiduría que Dios habia infundido en su corazon:

24 y le llevaban presentes todos los años, vasos de oro y de plata, y ropas *preciosas*, y armas, y aromas, y caballos, y mulos.

25 Y tuvo Salomon en sus caballerizas cuarenta mil caballos y doce mil carros, y doce mil hombres de caballería, y los tenia en las ciudades destinadas á su alojamiento, y en Jerusalem donde él residia.

26 Y extendióse su poderío sobre todos los reyes desde el rio Euphrates hasta la tierra de los philisthéos, y los confines de Egypto,

27 é hizo abundar tanto la plata en Jerusalem como las piedras, y los cedros como los cabrahigos que se crian en los campos.

28 Y traíanle caballos de Egypto y de todas las provincias.

29 Las demas acciones de Salomon, así las primeras como las postreras, están escritas en los libros de Nathan profeta, y en los de Ahías silonita, y tambien en la vision de Addo, que profetizó contra Jeroboam, hijo de Nabat.

30 Reinó Salomon en Jerusalem sobre todo Israél cuarenta años.

31 Y fue á descansar con sus padres, y le sepultaron en la ciudad de David; succediéndole en el reino su hijo Roboam.

CAPITULO X.

Las diez tribus de Israél se rebelan contra Roboam por haberse este aconsejado mal; y eligen por rey á Jeroboam.

EN consecuencia Roboam partió á Sichêm: porque habia concurrido allí todo Israél para reconocerle por rey.

2 Lo que oido por Jeroboam, hijo de Nabat, que se hallaba en Egypto (á donde se habia refugiado, huyendo de Salomon), al punto dió la vuelta.

3 Y le enviaron á llamar; y uniéndose con Israél, fueron y hablaron á Roboam en estos términos:

4 Tu padre nos oprimió con un yugo durísimo: sea tu gobierno mas suave que el de tu padre, el cual nos impuso una pesada esclavitud; alívianos un poco la carga, si quieres que te sirvamos.

5 Respondió Roboam: Volved á mí de aquí á tres dias. Retirado el pueblo,

6 tuvo consejo con los ancianos que habian estado al rededor de su padre Salomon mientras vivia, y les dijo: ¿Qué me aconsejais que responda al pueblo?

7 Los ancianos le contestaron: Si acaricias á este pueblo, y le aplacas con palabras dulces, ellos serán tus vasallos perpétuamente.

8 Mas Roboam no hizo caso del consejo de los ancianos; y comenzó á tratar la cosa con los jóvenes que se habian criado con él, y le hacian la corte,

9 y les dijo: ¿Qué os parece? y ¿qué debo yo responder á este pueblo, que me ha venido á decir: Aligéranos el yugo que nos impuso tu padre?

10 Pero ellos, como mozos y criados con él entre delicias,

[1] Y como su vicario ó teniente.

[2] Por la que se subia desde el palacio. [3] III. Reg. X. v. 16, 17.

le respondieron, diciendo: A ese pueblo que te ha dicho: Tu padre agravó nuestro yugo, aligéranosle tú; le has de hablar así y darle esta respuesta: Mi dedo meñique es mucho mas grueso que los lomos de mi padre.

11 Mi padre cargó sobre vosotros un yugo pesado; pues yo os añadiré mayor peso: mi padre os azotó con varas, y yo os azotaré con escorpiones.[1]

12 Volvió pues Jeroboam con todo el pueblo al tercer dia á Roboam, como este se lo habia mandado.

13 Y el rey, desechado el consejo de los ancianos, les respondió con dureza;

14 y les dijo, conforme al parecer de los jóvenes: Mi padre cargó sobre vosotros un yugo pesado, y yo le agravaré mas: mi padre os azotó con varas, mas yo he de azotaros con escorpiones.

15 Y no quiso condescender con los ruegos del pueblo, por ser voluntad de Dios que se cumpliese su palabra, anunciada por boca de Ahía silonita á Jeroboam, hijo de Nabat.

16 Entónces todo el pueblo, al oir la respuesta tan dura del rey, le habló así: Nosotros nada tenemos que ver con la casa de David; ni nada que esperar del hijo de Isaí. Retírate, oh Israél, á tus habitaciones: y tú, *Roboam, hijo de* David, rige tu casa. Y retiróse Israél, á sus habitaciones.

17 Y Roboam quedó reinando sobre los hijos de Israél que moraban en las ciudades *de la tribu* de Judá.

18 Envió despues el rey Roboam á Aduram, superintendente de los tributos.[2] Mas los hijos de Israél le apedrearon, y fue muerto. En vista de lo cual el rey Roboam montó apresuradamente en su carroza, y huyóse á Jerusalem.

19 Desde entónces se separó Israél de la casa de David, como lo está en el dia de hoy.

CAPITULO XI.

Manda Dios á Roboam que no haga la guerra á Israél. Edifica muchas fortalezas: y acuden á él muchos sacerdotes y levitas, desterrados por Jeroboam.

VUELTO Roboam á Jerusalem, convocó de toda la tribu de Judá y de la de Benjamin ciento y ochenta mil combatientes escogidos, para pelear contra Israél, y reducirle á su dominio.

2 Pero el Señor habló á Semeías, varon de Dios, diciéndole:

3 Díle á Roboam, hijo de Salomon, rey de Judá, y á todo Israél, que se halla en Judá y en Benjamin:

4 Esto dice el Señor: No marcharéis, ni pelearéis contra vuestros hermanos: vuélvase cada uno á su casa; pues se ha hecho esta *division* por voluntad mia. Así que oyeron ellos la palabra del Señor, se retiraron, y no pasaron adelante contra Jeroboam.

5 Y Roboam habitó en Jerusalem, y edificó ciudades para servir de fortalezas en el pais de Judá;

6 y fortificó á Bethlehem, y á Etham, y á Thecué,

7 y á Bethsur, y Sochô, y Odollam,

8 como tambien á Geth, y Maresa, y Ziph,

9 y Aduram, y Lachis, y Azeca,

10 é igualmente á Saraa, y Ajalon, y Hebron, que estaban parte en el pais de Judá, y parte en el de Benjamin, todas ciudades muy fuertes.

11 Y habiéndolas cercado de muros, puso en ellas gobernadores, y almacenes de víveres, esto es, de aceite y vino.

12 Hizo ademas de esto en cada una de las ciudades una armería de escudos y de picas, y la fortificó con sumo esmero; y reinó sobre las tribus de Judá y de Benjamin.

13 Por otra parte los sacerdotes y levitas que habia por todo Israél, se vinieron á Roboam de todos los lugares de su residencia,

14 abandonando sus ejidos y todos sus bienes, y pasándose á la parte de Judá y Jerusalem, por haberlos echado Jeroboam y sus succesores, para que no ejerciesen las funciones del sacerdocio del Señor.

15 E instituyó Jeroboam sacerdotes de los lugares altos, y de los demonios,[3] y de los becerros que habia fabricado.

16 Pero de todas las tribus de Israél vinieron á Jerusalem á ofrecer sus sacrificios delante del Señor Dios de sus padres, cuantos habian resuelto en su corazon seguir al Señor Dios de Israél.

17 Con lo que fortificaron el reino de Judá, y afianzaron el trono de Roboam, hijo de Salomon, por tres años; porque solamente por tres años siguieron los caminos de David y de Salomon.[4]

18 Roboam se casó con Mahalath, hija de Jerimoth, hijo de David, y tambien con Abihail, hija de Eliab, hijo de Isaí:

19 de la cual tuvo á Jehús, y á Somorías, y á Zoom.

20 Despues de esta se casó con Maachâ, hija de Absalom, la cual le parió á Abia, á Ethai, á Ziza, y á Salomith.

21 Amó Roboam á Maachâ, hija *ó nieta* de Absalom, mas que á todas sus mugeres principales, y de segundo órden; siendo así que tuvo diez y ocho esposas, y sesenta mugeres secundarias, y de ellas veinte y ocho hijos y sesenta hijas.

22 Pero dióle á Abia hijo de Maachâ la preferencia, poniéndole por cabeza de todos sus hermanos; por cuanto tenia el designio de darle el reino;

23 pues era el mas sábio y el mas valeroso de todos sus hijos: *á cuyo fin esparció á estos* por los términos de Judá y de Benjamin, en todas las ciudades fortificadas; donde les dió alimentos en abundancia, y les procuró muchas mugeres.

CAPITULO XII.

Invasion del rey de Egypto en Jerusalem por los pecados de Roboam y de su pueblo. Saquea á Jerusalem, y se lleva los tesoros del Templo. Muere Roboam, y le succede su hijo Abia.

FORTALECIDO Roboam, y asegurado en el reino, abandonó la Ley del Señor é hizo lo mismo todo Israél á su ejemplo.

2 Por tanto, el año quinto del reinado de Roboam (por haber pecado los israelitas contra el Señor), vino Sesac, rey de Egypto, contra Jerusalem,

3 con mil y doscientos carros armados, y sesenta mil hombres de á caballo; siendo ademas innumerable la gente que le seguia desde el Egypto, es á saber, los de Lybia y los troglodytas, y los ethíopes.

4 Y se apoderó de las ciudades mas fuertes de Judá, y se adelantó hasta Jerusalem.

5 Entónces Semeías, profeta, se presentó ante Roboam, y los príncipes de Judá, que se habian congregado en Jerusalem huyendo de Sesac, y les dijo: Esto dice el Señor: Vosotros me abandonásteis: pues yo tambien os abandono á vosotros en poder de Secac.

6 A lo que respondieron consternados, así el rey como los príncipes de Israél: Justo es el Señor.

7 Pero viendo el Señor que se habian humillado, habló á Semeías, diciendo: Ya que se han humillado, no los acabaré, antes bien les daré un poquito de socorro, y no se derramará mi furor sobre Jerusalem por mano de Sesac.

8 Sin embargo quedarán sujetos á él, para que conozcan la diferencia que va entre servirme á mí y servir á los reyes de la tierra.

[1] O disciplinas de hierro.
[2] Para recaudar los de los hijos de Israél.
[3] Tal vez se traduciria mejor: sátiros ó idolos, en vez de demonios; por ser mas conforme con el original hebreo, que dice ולשעירים Ulascgidim.
[4] Desviándose despues del culto de Dios.

9 Así pues Sesac, rey de Egypto, se retiró de Jerusalem, llevándose consigo los tesoros del Templo del Señor, y del palacio real, y los broqueles de oro hechos por Salomon:

10 en lugar de los cuales mandó el rey hacer otros de bronce, entregándolos á los capitanes de los guardias que guardaban el átrio, *ó las puertas* de palacio;

11 y cuando el rey habia de ir al Templo del Señor, venian los guardias, y tomaban los broqueles, y los volvian despues á poner en la armería.

12 Mas en fin por haberse humillado, calmó la ira del Señor contra ellos, y no fueron enteramente destruidos; á causa de que aun se hallaron buenas obras en Judá.[1]

13 Con esto se alentó Roboam, y continuó reinando en Jerusalem. Cuarenta y un años tenia cuando comenzó á reinar, y reinó diez y siete años en Jerusalem, ciudad escogida por el Señor entre todas las tribus de Israél, para establecer en ella *el culto de* su Nombre. Llamábase su madre Naama, y era ammonita.[2]

14 Roboam obró el mal; y no dirigió su corazon en busca del Señor.

15 Sus acciones primeras y postreras están escritas en los libros de Semeías profeta, y del profeta Addo, que las refieren exactísimamente. Roboam y Jeroboam tuvieron entre sí perpétua guerra.

16 Al fin pasó Roboam á descansar con sus padres, y le enterraron en la ciudad de David; succediéndole en el reino su hijo Abia.

CAPITULO XIII.

Abia pone su confianza en Dios, y vence á Jeroboam: tiene muchísimos hijos.

EL año décimo octavo del reinado de Jeroboam, entró á reinar en Judá Abia.

2 Tres años reinó en Jerusalem. Su madre se llamó Micaía,[3] hija de Uriel de Gabaa. Y habia guerra entre Abia y Jeroboam.

3 Saliendo pues Abia á campaña con cuatrocientos mil hombres, gente muy valerosa y escogida, se le opuso Jeroboam, presentando ochocientos mil hombres escogidos tambien, y de gran valor para pelear.

4 Abia hizo alto sobre el monte Semeron, situado en la tribu de Ephraim, y dijo: Escucha tú, oh Jeroboam, con todo Israél:

5 ¿Ignorais acaso que el Señor Dios de Israél dió para siempre el reino de Israél á David y á sus hijos con pacto perpétuo?[4]

6 ¿y que Jeroboam hijo de Nabat, siervo de Salomon hijo de David, se levantó y se rebeló contra su señor?

7 ¿y que se coligaron con él unos hombres vanísimos, é hijos de Belial, y prevalecieron contra Roboam, hijo de Salomon; por cuanto era Roboam inexperto, y de corazon medroso, y no pudo resistirles?

8 Ahora bien, vosotros decís que teneis fuerza para resistir al reino del Señor, que posée él *ó gobierna* por medio de los hijos de David; y teneis una gran muchedumbre de gente, y los becerros de oro que os ha hecho Jeroboam para que sean dioses vuestros;

9 y habeis echado los sacerdotes del Señor, hijos de Aaron, y los levitas, y os habeis instituido *otros* sacerdotes á la manera de los demas pueblos de la tierra: cualquiera que se presente y consagre su mano inmolando un novillo y siete carneros, queda hecho sacerdote de aquellos que no son dioses.

10 Pero el Señor nuestro es el Dios *verdadero*, á quien nosotros no hemos abandonado: y los sacerdotes del linage de Aaron son los que sirven al Señor, como tambien los levitas en sus ministerios;

11 y los que ofrecen holocaustos al Señor cada dia, mañana y tarde, y perfumes preparados segun lo prescrito en la Ley, y ponen los panes encima de la mesa limpísima: y está en nuestro poder el candelero de oro con sus mecheros, que se encienden siempre á la tarde: en suma, nosotros observamos los mandamientos del Señor Dios nuestro, á quien vosotros habeis abandonado.

12 Por tanto el caudillo de nuestro ejército es Dios, y sus sacerdotes los que tocan los clarines y dan la señal contra vosotros. Oh hijos de Israél, no querais pelear contra el Señor Dios de vuestros padres, porque no os tiene cuenta.

13 Mientras él hablaba así, Jeroboam le armaba asechanzas por la espalda. Y manteniéndose al frente de los enemigos, iba cercando con sus tropas á Judá, sin que este lo advirtiese.

14 Mas volviendo Judá los ojos, vió que le acometian de frente y por las espaldas, y clamó al Señor, y los sacerdotes empezaron á tocar las trompetas.

15 Alzaron el grito todos los soldados de Judá; y he aquí que al estruendo de sus voces aterró Dios á Jeroboam y á todo Israél, que tenian cercados á Abia y á Judá.

16 Y los hijos de Israél volvieron las espaldas á Judá, en cuyas manos los abandonó Dios.

17 Con esto Abia y su gente hicieron en ellos gran destrozo: tanto que cayeron heridos quinientos mil valientes por parte de Israél.

18 Así quedaron entónces abatidos los hijos de Israél; y los de Judá cobraron grandísimos brios, por haber puesto su esperanza en el Señor Dios de sus padres.

19 Abia fue persiguiendo á Jeroboam en su fuga, y le tomó varias ciudades, á Bethel con sus aldeas, á Jesana con las suyas, y á Ephron tambien con las suyas.

20 Ni pudo Jeroboam alzar ya cabeza mientras vivió Abia; é hiriólo el Señor, y murió.

21 Despues que se aseguró Abia en el trono, tomó catorce mugeres, y de ellas tuvo veinte y dos hijos y diez y seis hijas.

22 Las demas acciones de Abia, su proceder, y sus obras están escritas exactísimamente en el libro del profeta Addo.

CAPITULO XIV.

Felicidad de Asá en paz y en guerra por su zelo de la religion y confianza en Dios: con cuyo auxilio vence á Zara, rey de los ethiopes, y á un millon de soldados.

PASO en fin Abia á descansar con sus padres, y fue sepultado en la ciudad de David; succediéndole en el reino su hijo Asá, en cuyo tiempo estuvo el pais en paz por diez años.

2 Hizo Asá lo que era bueno y agradable á los ojos de su Dios, y derribó los altares de culto extrangero y los *adoratorios profanos de los* lugares altos,

3 y quebró las estátuas, y taló los bosques *sacrílegos*,

4 y ordenó á Judá que siguiese al Señor Dios de sus padres, y practicase la Ley y todos los mandamientos,

5 y quitó de todas las ciudades de Judá los altares, y los adoratorios; y reinó en paz.

6 Restauró tambien las ciudades fuertes de Judá: porque vivia con sosiego, y no se movió guerra ninguna en su tiempo, concediéndole el Señor la paz.

7 Entónces dijo á Judá: Reparemos estas ciudades y cerquémoslas de muros, y fortifiquémoslas con torres, y

[1] O gente piadosa y temerosa de Dios.
[2] III. Reg. XIV. v. 21.
[3] O Maachâ. En el cap. XI. v. 20, se llama hija de Absalom. Véase Hijo.
[4] El pacto de sal, que pone el texto hebreo, denota perpetuidad, ó una alianza solemne consagrada con el sacrificio. Véase Sal.

puertas, y cerraduras, ahora que por todas partes respiramos libres de guerras, por haber buscado al Señor Dios de nuestros padres, y habernos dado él paz por todo el contorno. Pusieron pues manos á la obra, sin que hubiese ningun estorbo que impidiese la restauracion.

8 Tenia Asá en su ejército trescientos mil hombres de Judá, armados de broqueles y picas, y de Benjamin doscientos y ochenta mil de rodela y aljaba, todos ellos gente valerosísima.

9 Contra estos salió á campaña Zara, *rey* de Ethiopia con su ejército de un millon de hombres y trescientos carros *de guerra*, y avanzó hasta Maresa.

10 Asá empero marchó contra él, y le presentó la batalla en el valle de Sephata, que está junto á Maresa;

11 é invocó al Señor Dios, diciendo: Señor, para tí lo mismo es dar socorro por medio de pocos, que de muchos: ayúdanos, oh Señor Dios nuestro, pues que confiados en tí, y en tu nombre hemos venido contra esta muchedumbre de gente. Señor, tú eres nuestro Dios: no prevalezca el hombre contra tí.

12 Con efecto el Señor aterró á los ethíopes á la vista de Asá y de Judá; y echaron á huir.

13 Persiguiólos Asá con su gente hasta Gerara, y fueron los ethíopes destrozados hasta no quedar hombre con vida; exterminados por el Señor que los heria y por su ejército que peleaba. Cogieron pues un gran botin;

14 y destruyeron todas las ciudades al contorno de Gerara; porque se habia apoderado de todos un grande terror, y las ciudades fueron saqueadas, y se sacaron de ellas muchos despojos.

15 Asimismo destruyeron las majadas de las ovejas, y se llevaron infinita multitud de ganado menor, y de camellos; y regresaron á Jerusalem.

CAPITULO XV.

Azarías profetiza que Israél estará por mucho tiempo sin Dios, sin sacerdote, y sin Ley. Con este motivo el rey Asá concibe mayor zelo por la religion; y jura el pueblo servir á Dios.

ENTONCES Azarías hijo de Oded, movido del espíritu de Dios,

2 fue á encontrar á Asá, y le dijo: Escuchadme tú, oh Asá y pueblos todos de Judá y de Benjamin: El Señor ha estado con vosotros *en la batalla*, porque vosotros habeis permanecido *adictos* á él. Si vosotros le buscáreis, le hallaréis: mas si le abandonáreis, os abandonará.

3 Mucho tiempo pasará Israél sin el verdadero Dios, sin sacerdote, sin doctor, y sin Ley.

4 Y cuando en medio de su angustia se convertirán al Señor Dios de Israél y le buscaren, le hallarán.

5 Durante aquel tiempo no habrá seguridad para ir y venir, sino que por todos lados asaltarán terrores á todos los habitantes de la tierra:

6 porque una nacion se levantará contra otra, y una ciudad contra otra ciudad, pues el Señor los conturbará con toda suerte de aflicciones.

7 Vosotros entretanto armáos de valor, y no desmayen vuestros brazos; puesto que habeis de recibir la recompensa de vuestras fatigas.[1]

8 Oyendo Asá las palabras y profecía de Azarías, hijo de Oded profeta, cobró aliento, y quitó los ídolos de todo el pais de Judá y de Benjamin, y de las ciudades que habia conquistado en la montaña de Ephraim; y dedicó *ó restableció* el altar del Señor, que estaba colocado ante el pórtico *del Templo* del Señor.

9 Y convocó á todo Judá, y Benjamin, y con ellos á los forasteros de Ephraim y de Manassés, y de Simeon; pues se iban acogiendo á él muchos de Israél, viendo cuanto le favorecia el Señor su Dios.

10 Y venidos á Jerusalem el mes tercero del año décimo quinto del reinado de Asá,

11 inmolaron al Señor en aquel dia setecientos bueyes y siete mil carneros, de los despojos y botin que habian traido.

12 Entró despues, segun costumbre, á ratificar el pacto *ó promesa* de que seguirian al Señor Dios de sus padres con todo el corazon y con toda su alma.

13 Que si alguno, dijo, no siguiere al Señor Dios de Israél, muera *sin excepcion*, sea pequeño ó grande, varon ó muger.

14 Y juraron al Señor en alta voz y con júbilo, y al son de trompetas y clarines,

15 todos los que estaban en Judá, echándose imprecaciones: pues hicieron este juramento de todo su corazon, y buscaron al Señor con plena voluntad, y así es que le hallaron; y dióles el Señor paz con todos sus vecinos.

16 Depuso tambien el rey á su madre Maachâ de la augusta autoridad que gozaba,[2] porque habia colocado en un bosque el ídolo de Priapo; el cual rompió Asá, haciéndole mil pedazos, y le quemó en el torrente Cedron.

17 No obstante quedaron lugares altos en Israél:[3] si bien el corazon de Asá fue perfecto todo el tiempo de su vida.

18 Entregó tambien al Templo del Señor las cosas que su padre y él tenian ofrecidas con voto, el oro y la plata, y diferentes especies de vasos *ó utensilios*.

19 Finalmente no hubo guerra hasta el año treinta y cinco del reinado de Asá.

CAPITULO XVI.

Baasa rey de Israél mueve guerra á Asá rey de Judá. Pierde este la confianza en Dios, de quien es castigado por su crueldad; y muere el año cuarenta y uno de su reinado.

PERO el año treinta y seis del reinado *de Asá*, entró Baasa rey de Israél en el pais de Judá, y empezó á fortificar á Rama,[4] para que ninguno del reino de Asá pudiese entrar y salir libremente.[5]

2 Entónces sacó Asá la plata y el oro de los tesores del Templo del Señor y de los tesoros del rey; y envióselo á Benadad rey de Syria, que tenia su corte en Damasco, diciéndole:

3 Hay alianza entre mí y tí; al modo que la hubo entre mi padre y el tuyo: por tanto te remito ese oro y plata, para que, rompiendo el tratado que tienes hecho con Baasa rey de Israél, le obligues á retirarse de mi pais.

4 En vista de esta demostracion, despachó Benadad los generales de sus ejércitos contra las ciudades de Israél; los cuales batieron las ciudades de Ahion, de Dan, de Abelmain, y todas las ciudades muradas de Nephthalí.

5 Lo que sabido por Baasa, cesó de fortificar á Rama, y dejó la obra sin acabar.

6 Entretanto el rey Asá tomó consigo toda la gente de Judá, y trajeron de Rama todas las piedras y maderas acopiadas por Baasa para la fábrica, y con ellas fortificó á Gabaa y á Maspha.

7 En aquel tiempo se presentó el profeta Hanani á Asá rey de Judá, y le dijo: Por cuanto has puesto la confianza

[1] No solamente se refiere este vaticinio al reinado de Jeroboam y de sus sucesores, en cuyo tiempo dominó la impiedad, sino tambien al estado actual de los judíos. Esta profecía es muy semejante á la de Oséas, cap. III. v. 4, la cual comunmente se refiere al infeliz estado de los judíos despues de Christo.
[2] III. Reg. XV. v. 13.
[3] Aunque dedicados al Dios verdadero. Véase Lugares altos.
[4] Ciudad situada en el paso de un pais á otro.
[5] Esto es, para impedir la comunicacion, y así la emigracion de sus vasallos al reino de Judá. Cap. XV. v. 9.

en el rey de Syria, y no en el Señor tu Dios; por eso el ejército del rey de Syria[1] se ha escapado de tus manos,

8 Pues qué ¿no eran en mucho mayor número los ethíopes y los de la Lybia, con sus carros *de guerra*, y caballería, y tropas innumerables, y *no obstante* los entregó el Señor en tus manos, por haber puesto en él tu confianza?

9 Ello es así que los ojos del Señor están contemplando toda la tierra, y dan fortaleza á los que creen en él con perfecto corazon. Luego tú has procedido neciamente; y por eso desde aquí adelante se levantarán guerras contra tí.

10 Airado Asá contra el profeta, mandóle poner en un cepo, indignado sobremanera de esto *que le habia dicho:* y en aquel tiempo quitó la vida á muchísimos del pueblo.

11 Mas los hechos de Asá, desde el principio hasta el fin, se hallan escritos en el libro de los *anales de los* reyes de Judá y de Israél.

12 Cayó finalmente enfermo Asá, el año treinta y nueve de su reinado, de un dolor de pies agudísimo;[2] y ni aun en su dolencia recurrió al Señor, sino que confió mas en el saber de los médicos.

13 Fue pues á descansar con sus padres; habiendo muerto el año cuarenta y uno de su reinado:

14 y le sepultaron en el sepulcro que habia mandado abrir para sí en la ciudad de David; y pusiéronle sobre su lecho cubierto de aromas, y de ungüentos exquisitos, preparados con arte por los perfumeros, y quemáronlos sobre él con pompa extraordinaria.

CAPITULO XVII.

Principios gloriosos del reinado del piadoso Josaphat, hijo de Asá.

SUCCEDIOLE en el reino Josaphat su hijo, el cual prevaleció *siempre* contra Israél.

2 Y estableció compañías de soldados en todas las ciudades de Judá, cercadas de murallas; y puso guarniciones en tierra de Judá, y en las ciudades de Ephraim conquistadas por su padre Asá.

3 Y el Señor estuvo con Josaphat, porque siguió los pasos primeros de David su padre; y no puso su confianza en los ídolos,

4 sino en el Dios de su padre, siguiendo el camino de sus mandamientos, y apartándose de los pecados de Israél.

5 Con esto le aseguró el Señor en la posesion del reino, y todo Judá ofrecia presentes á Josaphat: de suerte que vino á tener inmensas riquezas, y mucha gloria.

6 Y encendido su corazon en zelo por *la observancia de* las leyes del Señor, quitó del pais de Judá tambien *los adoratorios de* los lugares excelsos, y los bosques *profanos*.

7 Asimismo el año tercero de su reinado dió comision entre los magnates de su corte á Benhail, y á Obdías, y a Zachârías, y á Nathanael, y á Michêas para que enseñasen en las ciudades de Judá:

8 enviando con ellos á los levitas Semeías, y Nathanías, y Zabadías, y Asael, y Semiramoth, y Jonathan, y Adonías, y Tobías, y Thobadonías, levitas todos, acompañados de los sacerdotes Elisama y Joram;

9 los cuales adoctrinaban al pueblo en Judá, llevando consigo el libro de la Ley del Señor; y recorrian todas las ciudades de Judá, instruyendo al pueblo.

10 Con esto el terror *del nombre* del Señor se derramó por todos los reinos circunvecinos de Judá, y no se atrevian á mover guerra contra Josaphat.

11 Y aun los mismos philisthéos ofrecian presentes á Josaphat, y le pagaban un tributo en dinero: los árabes tambien le traian ganados, siete mil y setecientos carneros, y otros tantos machos cabríos.

12 Fue pues Josaphat haciéndose poderoso, y creciendo en grandeza hasta lo sumo; y edificó en Judá alcázares á manera de torres, y ciudades muradas,

13 é hizo muchas obras en las ciudades de Judá. Tenia tambien en Jerusalem varones aguerridos y esforzados;

14 de los cuales esta es la enumeracion, segun sus casas y familias: En Judá los gefes del ejército eran, el general Ednas, que tenia á sus órdenes trescientos mil hombres de gran valor:

15 y á este se seguia Johanan, gefe que mandaba doscientos y ochenta mil hombres.

16 Despues venia Amasías hijo de Zechri, consagrado al Señor, que tenia bajo su mando doscientos mil valientes.

17 Inmediato á este venia el valiente campeon Eliada, que tenia á sus ódenes doscientos mil armados de arco y broquel.

18 Tras este venia Jozabad, y á sus órdenes ciento y ochenta mil soldados de tropa ligera.

19 Todos estos estaban prontos á las órdenes del rey; sin contar aquellos que habia puesto *de guarnicion* en las ciudades muradas por todo el pais de Judá.

CAPITULO XVIII.

Josaphat se vé en peligro de muerte por su alianza con el impío Achâb; el cual muere infelizmente, segun habia predicho el profeta Michêas.

FUE pues Josaphat muy rico, y adquirió mucha gloria: y emparentó con Achâb.[3]

2 Al cabo de algunos años pasó á visitar á este en Samaria: por cuya llegada hizo matar Achâb muchísimos carneros y bueyes para él y para la gente que con él habia venido; y persuadióle á que fuese con él contra Ramoth de Galaad.

3 Dijo pues Achâb rey de Israél á Josaphat rey de Judá: Ven conmigo á Ramoth de Galaad. Respondióle Josaphat: Tú y yo somos una misma cosa; y una misma cosa tu pueblo y el mio; y *así* irémos contigo á la guerra.

4 Añadió Josaphat al rey de Israél: Ruégote que consultes en este lance, qué es lo que dice el Señor.

5 Juntó pues el rey de Israél cuatrocientos profetas, y les dijo: ¿Debemos ir á atacar á Ramoth de Galaad, ó estarnos quedos? Respondieron ellos: Marcha; que Dios entregará esa ciudad en poder del rey.

6 Replicó Josaphat: ¿No hay aquí algun profeta del Señor, para que tambien le consultemos?

7 Dijo el rey de Israél á Josaphat: *Aquí* hay un hombre por quien podemos inquirir la voluntad del Señor: mas yo le aborrezco, porque nunca me profetiza cosa buena, sino siempre desdichas: este tal es Michêas hijo de Jemla. Y respondió Josaphat: No hables, oh rey, de esa manera.

8 Llamó pues el rey de Israél á uno de los eunucos *ó camareros*, y díjole: Llama luego á Michêas hijo de Jemla.

9 Entretanto el rey de Israél, y Josaphat rey de Judá, vestidos de trage real, estaban entrambos sentados en tronos: el sitio donde estaban, era una plaza, junto á la puerta de Samaria; y todos aquellos profetas iban vaticinando en su presencia.

10 Sedecías empero, hijo de Chânaana, se hizo unas astas de hierro, y dijo: Esto dice el Señor: Con estas voltearás tú á la Syria, hasta hacerla añicos.

11 Y todos aquellos profetas vaticinaban del mismo modo, diciendo: Sal contra Ramoth de Galaad, y tendrás próspero suceso: el Señor la entregará en poder del rey.

[1] A quien hubieras vencido, como al de Israél.
[2] De gota terrible.
[3] Con cuya hija Athalía casó á Joram su hijo. IV. Reg. VIII. v. 18. Infra XXI. v. 6.

12 Por lo que el mensagero que habia ido á llamar á Michêas, previno á este: Mira que todos los profetas á una voz anuncian al rey felices sucesos: por lo que te ruego que tu lenguage sea conforme al suyo, y anuncies cosas favorables.

13 Respondióle Michêas: Vive el Señor, que todo aquello que mi Dios me dijere, eso hablaré.

14 Presentóse pues al rey; el cual le dijo: Michêas, ¿debemos mover guerra contra Ramoth de Galaad, ó estarnos quietos? Respondióle Michêas: Id; porque todo os saldrá felizmente, y los enemigos serán entregados en vuestras manos.

15 Replicó el rey: En nombre del Señor te conjuro una y otra vez, que no me hables sino la verdad.

16 Entónces dijo Michêas: He visto á todo Israél disperso por los montes, como ovejas sin pastor; y ha dicho el Señor: Estos no tienen quien los mande: que se vuelva cada uno en paz á su casa.

17 Y dijo el rey de Israél á Josaphat: ¿No te dije yo que este no me anunciaria cosa buena, sino solo desdichas?

18 Pero Michêas replicó: Pues oid *aun* la palabra del Señor: he visto yo al Señor sentado en su trono, y á toda la milicia celestial en torno de él á la diestra y á la siniestra.

19 Y ha dicho el Señor: ¿Quién engañará á Achâb rey de Israél, á fin de que salga á campaña y perezca en Ramoth de Galaad? Y diciendo quién una cosa, y quién otra;

20 sobrevino *cierto* espíritu, y presentándose ante el Señor, dijo: Yo le engañaré. Preguntóle el Señor: ¿Cómo le engañarás tú?

21 Iré, respondió él, y seré un espíritu mentiroso en la boca de todos sus profetas. Y el Señor le contestó: Le engañarás, y te saldrás con ello: anda, y hazlo así.[1]

22 En consecuencia ya ves como el Señor ha puesto *ó permitido* el espíritu de mentira en la boca de todos tus profetas; y el Señor *mismo* ha pronunciado contra tí desastres.

23 Entónces Sedecías, hijo de Chânaana, se acercó y dió á Michêas un bofeton, diciendo: ¿Por qué camino se ha ido de mí el Espíritu del Señor para *ir á* hablarte á tí?

24 Respondió Michêas: Tú mismo lo verás en aquel dia, en que irás huyendo de aposento en aposento para esconderte.

25 Pero el rey de Israél dió una órden diciendo: Prended á Michêas, y conducidle á Amon gobernador de la ciudad, y á Joas hijo de Amelech,

26 y les diréis: Esto manda el rey: Metedle en la cárcel, y dadle un pedazo de pan y un poquito de agua, hasta mi feliz regreso.

27 A lo que dijo Michêas: Si regresases tú felizmente, no será verdad que el Señor haya hablado por mi boca. Y añadió: Oidlo, pueblos todos.

28 Sin embargo el rey de Israél y Josaphat rey de Judá marcharon contra Ramoth de Galaad.

29 Mas el rey de Israél dijo á Josaphat: Yo mudaré de trage: y entraré de este modo en batalla; tú lleva tus vestidos. En efecto el rey de Israél entró disfrazado en el combate.

30 Habia dado el rey de Syria esta órden á los capitanes de su caballería: No peleéis contra *nadie*, chico ni grande, sino tan solamente contra el rey de Israél.

31 Y así luego que los comandantes de la caballería vieron á Josaphat, dijeron: El rey de Israél es ese: y rodeándole cargaron sobre él. Pero él invocó á gritos al Señor, el cual le socorrió, y los desvió de su persona.

32 Porque habiendo visto los capitanes de la caballería que no era el rey de Israél, le dejaron.

33 Entretanto sucedió que uno de la tropa, tirando sin objeto particular una saeta, hirió al rey de Israél entre el cuello y la espalda: por lo que dijo el rey á su cochero: Vuelve atrás, y sácame del combate, porque estoy herido.

34 Con esto se acabó en aquel dia la guerra. El rey de Israél se mantuvo en su coche, hasta la tarde, en frente á los syros, y murió al ponerse el sol.

CAPITULO XIX.

Josaphat es reprendido por el profeta Jehú por haber auxiliado á Achâb: embárase en la extirpacion de la idolatría, y en promover el culto de Dios y la instruccion del pueblo.

PERO Josaphat, rey de Judá, regresó á su palacio en Jerusalem, sano y salvo:

2 á cuyo encuentro vino Jehú, profeta, hijo de Hanani, y le dijo: Tú das socorro á un impío, y te estrechas en amistad con gente que aborrece al Señor; por tanto merecias experimentar la ira del Señor.

3 Mas se han hallado en tí buenas obras; pues arrancaste los bosques *idolátricos* de la tierra de Judá; y has convertido tu corazon en busca del Señor Dios de sus padres.

4 Habitó pues Josaphat en Jerusalem, y salió de nuevo á visitar á su pueblo desde Bersabée hasta la montaña de Ephraim, y redujo *sus vasallos* al Señor Dios de sus padres.

5 Puso ademas jueces en todas las ciudades fuertes de Judá, y en todas partes.

6 Y dando sus órdenes á los jueces:[2] Mirad, les dijo, *mirad* lo que haceis; porque ejerceis las veces, no de un hombre, sino del Señor, y cualquiera sentencia que diéreis, recaerá sobre vosotros.

7 Esté con vosotros el temor del Señor; y haced todas las cosas con exactitud: pues en Dios nuestro Señor no cabe injusticia, ni acepcion de personas, ni codicia de dones.

8 Josaphat estableció tambien en Jerusalem levitas, y sacerdotes, y príncipes *ó cabezas* de las familias de Israél, para que hiciesen justicia á sus moradores y juzgasen las causas del Señor;

9 é intimóles sus órdenes, y dijo: Debeis portaros con fidelidad, y con sincero corazon en el temor del Señor.

10 En cualquier pleito entre familia y familia de vuestros hermanos que habitan en sus ciudades que viniere á vuestro tribunal, siempre que se trate de la Ley, de los mandamientos, de las ceremonias, ó de los preceptos, los instruiréis, para que no pequen contra el Señor; á fin de que no descargue *su* ira sobre vosotros y sobre vuestros hermanos: obrando así, no pecaréis.

11 A este fin Amarías vuestro sacerdote y pontífice presidirá[3] en todo aquello que concierne á Dios; y Zabadías hijo de Ismahel, príncipe de la casa de Judá, presidirá en todos los negocios pertenecientes al servicio del rey: teneis tambien entre vosotros los levitas, los cuales os servirán de maestros: cobrad ánimo y cumplid exactamente vuestros deberes, que el Señor os colmará de bienes.

[1] Yo te lo permito, en castigo de los dos reyes. Véase Causa, Parábola.
[2] En este lugar se da una importantísima instruccion á los reyes y jueces de la tierra. En el verso 10 y en el 11 se vé la distincion de las dos jurisdicciones civil y eclesiástica: esta la ejercia Amarías, Sumo sacerdote; y aquella Zabadías, príncipe de la tribu de Judá, el cual hacia como de virey, ó lo que entre los romanos hacia el prefecto del pretorio.
[3] O tendrá jurisdiccion.

CAPITULO XX.

Josaphat triunfa milagrosamente de todos sus enemigos, y es castigado por haber hecho amistad con el impío Ochôzias.

DESPUES de esto se coligaron los hijos de Moab y los hijos de Ammon, y con ellos algunos ammonitas[1] contra Josaphat para hacerle guerra.

2 Y llegaron unos mensageros á avisar á Josaphat, diciendo: Viene contra tí una gran muchedumbre de gente de los paises de la otra parte del mar *muerto*, y de la Syria; y ahora están acampados en Asasonthamar, por otro nombre Engaddi.

3 Con esto Josaphat, atemorizado, se dedicó todo á suplicar al Señor, é intimó un ayuno á todo el pueblo de Judá.

4 Y juntóse el pueblo de Judá para implorar el socorro del Señor, y toda la gente venia desde sus ciudades á presentarle sus ruegos.

5 Y puesto Josaphat en medio del concurso de Judá y de Jerusalem, en el Templo del Señor delante del atrio nuevo,

6 dijo: Señor Dios de nuestros padres, tú eres el Dios del cielo, y el dueño de todos los reinos de las naciones: en tus manos están la fortaleza y el poder, y nadie puede resistirte.

7 ¿No es así que tú, oh Dios nuestro, acabaste con todos los moradores de esta tierra delante de Israél tu pueblo, y se la diste para siempre á los descendientes de tu amigo Abraham?

8 Los cuales la han habitado, y erigido en ella un Santuario á tu Nombre, diciendo:

9 Si descargaren males sobre nosotros, la espada vengadora, ó peste, ó hambre, nos presentarémos en tu acatamiento dentro de esta Casa en que ha sido invocado tu Nombre, y clamarémos á tí en nuestras tribulaciones, y tú nos oirás y nos salvarás.

10 Ahora pues los hijos de Ammon y los de Moab, y los de la montaña de Seir,[2] por cuyas tierras no permitiste que pasase Israél al salir de Egypto, antes se desvió *Israél* de ellos, y no los mató:[3]

11 *hé aquí que* proceden al contrario, y hacen todo esfuerzo para arrojarnos del pais, cuya posesion nos diste.

12 ¡Oh Dios nuestro! ¿y no castigarás tú esas gentes? En nosotros ciertamente no hay tanta fuerza que podamos resistir á esa multitud que nos acomete. Mas no sabiendo lo que debemos hacer, no nos queda otro recurso que volver á tí nuestros ojos.

13 Estaba á la sazon todo Judá delante del Señor con los niños, mugeres, é hijos.[4]

14 Hallábase allí Jahaziel, hijo de Zachârías, hijo de Banaias, hijo de Jehiel, hijo de Mathanías, levita, de la familia de Asaph, y entró en él el Espíritu del Señor, en medio de aquel concurso,

15 y dijo: Atencion, oh pueblo de Judá, y vosotros habitantes de Jerusalem, y tú, oh rey Josaphat: esto os dice el Señor: No teneis que temer ni acobardaros á vista de esa muchedumbre, porque el combate no está á cargo vuestro, sino de Dios.

16 Mañana marcharéis contra ellos, pues han de subir por la cuesta llamada Sis, y los encontraréis en la extremidad del torrente que corre ácia el desierto de Jeruel.

17 No tendréis vosotros que pelear; mantenéos solamente á pié firme con confianza, y veréis, oh habitantes de Judá y Jerusalem, el socorro del Señor sobre vosotros: no teneis que temer ni acobardaros; mañana saldréis contra ellos, y el Señor estará con vosotros.

18 Al oir esto Josaphat, y el pueblo de Judá, y los habitantes todos de Jerusalem, se postraron rostro por tierra ante el Señor, y le adoraron.

19 Al mismo tiempo los levitas del linage de Caath, y del linage de Coré, cantaban alabanzas al Señor Dios de Israél con grandes voces, que llegaban hasta el cielo.

20 Y á la mañana siguiente poniéndose en movimiento, tomaron el camino del desierto de Thecué, y comenzada la marcha, Josaphat puesto en medio de ellos, dijo: Oidme, oh varones de Judá, y vosotros habitantes todos de Jerusalem: Confiad en el Señor Dios vuestro, y estaréis seguros: creed á sus profetas, y todo irá felizmente.

21 Hizo despues sus advertencias al pueblo, y señaló cantores del Señor, para que distribuido en coros cantasen sus alabanzas, y precediendo al ejército, dijesen todos á una voz: Glorificad al Señor, porque es eterna su misericordia.

22 Luego que dieron principio al canto, convirtió el Señor contra sí mismos las estratagemas de los enemigos, es decir, de los ammonitas, y de los moabitas, y de los pueblos de la montaña de Seir, que habian venido para pelear contra Judá, y quedaron derrotados.

23 Porque los ammonitas y moabitas se levantaron contra los moradores de la montaña de Seir, y los destrozaron y acabaron con ellos: y ejecutado esto, volviendo luego las armas contra sí mismos, se mataron unos á otros á cuchilladas.

24 Los de Judá, así que llegaron á la altura desde donde se descubre el desierto, vieron á lo léjos todo aquel espacioso campo cubierto de cadáveres, y que ni uno siquiera habia escapado de la mortandad.

25 Llegó pues Josaphat con todo su ejército para coger los despojos de los muertos: y hallaron entre los cadáveres muchas alhajas, y vestidos, y vasos preciosísimos, y lo cogieron todo: siendo tanto el botin, que no sabian cómo llevarlo, ni pudieron en tres dias recoger todos los despojos.

26 Finalmente, el cuarto dia se reunieron en el valle de Bendicion: pues por haber ellos bendecido allí al Señor, dieron á aquel lugar el nombre de valle de Bendicion, que conserva hasta hoy dia.

27 Desde donde toda la tropa de Judá, y los habitantes de Jerusalem regresaron á esta ciudad, precedidos de Josaphat, alegres sobremanera por haberles concedido el Señor el triunfar de sus enemigos.

28 Y entraron en Jerusalem y en la Casa del Señor al son de salterios, y de cítaras, y de trompetas.

29 Y derramóse el terror del Señor sobre todos los reinos comarcanos, así que oyeron como el Señor habia peleado contra los enemigos de Israél.

30 Con esto quedó en paz el reino de Josaphat, y dióle el Señor tranquilidad por todas partes.

31 De esta suerte reinó Josaphat sobre Judá: siendo de treinta y cinco años cuando comenzó á reinar: y reinó veinte y cinco años en Jerusalem: su madre se llamó Azuba, hija de Selahi.

32 E imitó á su padre Asá, sin degenerar de él en cosa alguna, haciendo lo que era acepto á los ojos del Señor.

33 Aunque no quitó los lugares excelsos,[5] y el pueblo no

[1] En varios manuscritos, y aun en algunas ediciones de nuestra Vulgata, en vez de ammonitas se lee iduméos; y efectivamente estos se hallaron en esta guerra. Véanse versos 10 y 22.
[2] Despues versos 22 y 23.—Joel II. v. 16.
[3] Deut. II. v. 1.
[4] Solian los hebreos en las públicas calamidades juntar á sus oraciones y plegarias el llanto y gemidos de los niños, como para hacer una agradable violencia á Dios por medio de aquella inocente muchedumbre; violencia grata al Señor, como dice Tertuliano. Véase Judith IV. v. 9.—Joel II. v. 16.
[5] Consagrados al verdadero Dios. Toleró Josaphat que el pueblo ofreciera sacrificios á Dios en los lugares excelsos, tal vez por no poder lograr separarle de la costumbre de frecuentarlos.